

LA ORATORIA ÁTICA: LISIAS Y DEMÓSTENES (DEMOCRACIA Y ORATORIA, DISCURSOS PÚBLICOS Y PRIVADOS, LA ORATORIA EN LA DEMOCRACIA ATENIENSE .

1. DEFINICIÓN

La **oratoria** es el arte de elaborar discursos con la intención de persuadir. El arte de hablar bien tiene una finalidad práctica: ganar en un juicio o convencer a los ciudadanos de una medida política. Cabe diferenciar la oratoria de la retórica: la **retórica** es el conjunto de procedimientos para elaborar el discurso, la parte teórica y normativa, mientras que la oratoria es la aplicación práctica de la retórica, la plasmación de esos procedimientos.

2. ORIGEN Y DESARROLLO

La afición de los griegos a la oratoria, enriquecida por las especulaciones filosóficas, encuentra el marco adecuado en las nuevas formas socio-políticas que, tras las tiranías, se organizaron como regímenes democráticos. Uno de los fundamentos básicos de la democracia es el derecho de todo ciudadano a exponer libremente su opinión en las asambleas, tribunales y otras actividades sociales.

Todos los tratadistas antiguos estaban de acuerdo en que la primera aparición de la retórica como arte se dio en la ciudad siciliana de Siracusa, de donde pasó a Atenas en el 427 a.C., por obra de Gorgias. Independientemente de este hecho, la vida política y social había desarrollado en Atenas una tradición de elocuencia. Había también una elocuencia sólo hablada y en gran parte improvisada. Después, con el doble estímulo de una tradición cultural y una preceptiva de origen siciliano, se organiza la oratoria como arte, y por eso de carácter escrito y literario tras su anterior etapa oral.

3. LA ORATORIA EN LA DEMOCRACIA ATENIENSE

En la época de Pericles y especialmente durante la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), confluyen en Atenas una gran cantidad de personajes procedentes de todo el mundo helénico. Los **Sofistas** fueron quienes, fundamentalmente, llevaron a término una verdadera revolución cultural. Es a partir de la **Sofística** cuando la *Gramática* entra en el mundo de la educación: tenía como finalidad la corrección y propiedad en el uso del lenguaje. En los discursos de Gorgias se encuentran ya los principales elementos que después aparecerán en tantos y tantos discursos fúnebres y laudatorios. Al convertirse la oratoria en un producto artístico, toda la prosa quedó impregnada de elementos retóricos; incluso la poesía y, sobre todo, el teatro se vieron influidos por este nuevo arte.

La democracia ateniense fue la que provocó el desarrollo de la oratoria y sus técnicas, ya que en un régimen democrático cada ciudadano tenía libertad de palabra e igualdad de derechos; los ciudadanos debían hablar bien en sus discursos ante la Asamblea y los tribunales. En la Atenas clásica había una cierta afición a los litigios, pero no había ni abogados ni fiscales, por tanto, los ciudadanos debían aprender a rebatir argumentos y a ganarse al auditorio. No todo el mundo era capaz de hacer eso, pero se podía recurrir a los **logógrafos**, escritores de discursos.

4. TIPOS DE DISCURSOS

- a) **Discursos deliberativos o políticos**: estos discursos pueden pronunciarse ante el pueblo o una asamblea política. Se centran en el futuro y su objetivo es convencer. A diferencia de lo que ocurría en el ámbito judicial, la necesidad de aprender a pronunciar un discurso en este contexto no era algo imprescindible; de hecho, era casi imposible preparar por adelantado un discurso.
- b) **Discursos forenses o judiciales**: en el sistema democrático ateniense todos los ciudadanos tenían el derecho, pero también la obligación, de ocuparse de su propia defensa ante un tribunal popular. Los discursos forenses son, pues, los que se pronuncian ante un tribunal y tratan de hacer prevalecer a una de las partes implicadas en una causa judicial. Su tiempo de referencia es el pasado, se apoyan en pruebas y su objetivo es conmover para convencer.
- c) **Discursos epidícticos o demostrativos**: son los discursos de alabanza a una persona viva o muerta (panegíricos) o de celebración de una institución o acto. Son más ampulosos que los anteriores y de carácter más literario, menos práctico. Destinados a la exhibición del orador, se realizaban en ámbitos privados (simposios) o ceremoniales (epitafios). **Isócrates** fue el representante más destacado de este

tipo de discursos.

5. LISIAS.

Los discursos forenses eran escritos por profesionales para que los pronunciaran los propios interesados. A estos profesionales se les denominó **logógrafos**. El primero en iniciar esta actividad fue Antifonte de Ramnunte, quien parece que dio el esquema que sirvió de base a los posteriores discursos judiciales. Las partes del discurso son las siguientes:

1. Proemio o introducción (*exordium*); incluye la *captatio benevolentiae*.
2. Narración de las circunstancias y exposición de los hechos (*narratio*).
3. Exposición del tema (*constitutio causae*).
4. Presentación de los argumentos (*confirmatio*).
5. Refutación de los argumentos del adversario (*refutatio*).
6. Ampliación y digresión (*amplificatio*).
7. Peroración o discurso conclusivo (*peroratio*).

La oratoria forense alcanza su cima con **Lisias**. Era meteco, oriundo de Siracusa, nacido en el seno de una familia muy rica. Recibió en Atenas una educación muy cuidada. Era partidario de los sectores democráticos y a los 55 años, para mantenerse, tuvo que dedicarse a la actividad de logógrafo. Se conservan una treintena de discursos de los más de 200 que escribió. Su discurso más importante, *Contra Eratóstenes*, lo pronunció personalmente, pues en él acusaba a Eratóstenes de la muerte de su propio hermano. Otros discursos destacados son *Defensa en el juicio contra Simón* y *Sobre el asesinato de Eratóstenes*.

En Lisias se reconoce fácilmente la precisión y sutileza de su interpretación jurídica, la oportuna selección y valoración de testimonios, la habilidad dialéctica de su argumentación, la capacidad de centrar el punto jurídico de la causa y presentarlo con absoluta claridad. Lo que es más admirable en él es la extraordinaria facultad de crear un personaje y de darle sentimientos, palabras, gestos, etc., todo perfectamente de acuerdo con la condición real de su cliente. Como lo exige su finalidad, la elocuencia de Lisias se basa en los hechos; se expresa con sencillez, sin adornos: pureza de la lengua, sencillez de la frase, claridad de conceptos y exposición de los hechos, período pulido y conciso y estilo llano.

6. DEMÓSTENES.

El máximo representante de este género, y también el mayor orador de la antigüedad, fue Demóstenes (384-322 a.C.). A los 18 años aprendió de Iseo, orador y discípulo de Isócrates, los preceptos de elocuencia judicial para obligar a sus tutores a devolverle su patrimonio. Pero tuvo que ganarse la vida como logógrafo. A los 30 años publicó su primer discurso político. Por esta época, Filipo II de Macedonia, en su incontenible expansión, trataba de someter a todos los griegos. Demóstenes militó en las filas de los que querían preservar las tradicionales libertades políticas de las poleis griegas. Desde el año 351 a.C., y durante una década, Demóstenes fue el alma de la oposición a Filipo. En estos años escribió 4 violentas arengas, conocidas por el nombre de *Filípicas*; con ellas consiguió que los atenienses concertaran alianzas con los tebanos para enfrentarse a Filipo, pero en la batalla de Queronea del 338 fueron aplastados por los ejércitos macedonios. Por sus méritos con la patria se propuso conceder a Demóstenes una corona de oro; su rival político, Esquines, se opuso y en el proceso que se celebró años después (330) y que es bien conocido gracias al magistral discurso *Sobre la corona*, se le ofreció la oportunidad de dar un repaso a toda su carrera política. Tras la muerte de Alejandro Magno (323) revolucionó al pueblo contra los macedonios. Demóstenes, derrotado y condenado a muerte, prefirió suicidarse con veneno antes que caer en manos de los macedonios.

Los antiguos y modernos lo han considerado como el orador más importante. Demóstenes conquista y arrebató al oyente no por la seducción de la palabra como tal, sino por atraerlo mediante la persuasión. El estilo de Demóstenes sintoniza muy bien con lo que dice, lo cual no implica que no exista elaboración ni estudio previo; al contrario, a pesar de la impresión de sinceridad y de espontaneidad que deja en el oyente, revela un atento estudio y un gran cuidado. Es un estilo vigoroso y severo.

Pero si todos están de acuerdo en la excelencia del orador, como hombre político ha sido motivo de discrepancias. Unos lo han visto como un hombre fuera de su tiempo, otros lo consideran un político ingenuo. Pero no han tenido en cuenta la realidad histórica que condicionaba la actitud del orador. En el momento en que Atenas desaparece de la historia, Demóstenes entrega al futuro un testimonio de grandeza moral, de coherencia y dignidad, que atrae al menos el respeto de todos.